

Radiografía de un fracaso: la defensa de Montevideo y la aplicación del proyecto de Juan Martín Cermeño (1771-1807)

Radiography of a Failure: The Defense of Montevideo and the Implementation of Juan Martín Cermeño's Project (1771-1807)

Radiografia de um fracasso: a defesa de Montevideu e a implementação do projeto de Juan Martín Cermeño (1771-1807)

<https://doi.org/10.22380/20274688.2869>

Recibido: 15 de julio del 2024 • Aprobado: 18 de junio de 2025



Juan A. González Delgado¹

Universidad de Sevilla, Sevilla, España

Juangondel97@gmail.com • <https://orcid.org/0000-0002-3554-5882>

Resumen

Montevideo se convirtió en un espacio clave para la monarquía hispánica debido a su carácter fronterizo y a su ubicación en el Atlántico. Esto implicó una alta presencia de ingenieros allí, en comparación con otras ciudades de la zona. Sin embargo, nunca estuvo bien defendida, según los informes de gobernadores, militares e ingenieros. Con el proyecto presentado por el ingeniero general Juan Martín Cermeño en 1771 se pretendió dotar al puerto de un actualizado sistema defensivo. Este artículo tratará de ahondar en las causas que llevaron al fracaso de dicho proyecto, las alternativas que se plantearon en el virreinato y la inacción resultante. Todo ello se hará mediante documentación y planos inéditos del Archivo General Militar de Madrid.

Palabras clave: burocracia imperial, ingenieros militares, monarquía británica, Virreinato del Río de la Plata, Montevideo

- 1 Graduado en Historia del Arte por la Universidad de Sevilla, institución en la que cursó el Máster en Patrimonio Artístico Andaluz y su Proyección en Iberoamérica y donde actualmente se halla desarrollando su tesis doctoral en torno a la ingeniería militar en el Virreinato del Perú en el siglo XVIII. Ha realizado aportaciones sobre la ingeniería y la arquitectura en España y América durante el siglo XVIII en revistas y congresos internacionales.

Abstract

Montevideo became a strategic city for the Hispanic Monarchy due to its frontier position and its location on the Atlantic, which resulted in a significantly higher concentration of military engineers than in other urban centers in the region. Despite this, governors, military officers, and engineers consistently reported that the city remained poorly defended. In 1771, the general engineer Juan Martín Cermeño proposed a comprehensive plan to modernize the port's defensive system. This article examines the reasons behind the failure of the project, the alternative proposals developed within the Viceroyalty, and the subsequent lack of implementation. The analysis is based on unpublished documents and plans preserved in the Archivo General Militar de Madrid.

Keywords: imperial bureaucracy, military engineers, British monarchy, Viceroyalty of the Río de la Plata, Montevideo

Resumo

Montevideu tornou-se um ponto central para a monarquia espanhola devido à sua posição fronteiriça e à sua localização no Atlântico. Isso trouxe consigo um grande número de engenheiros, em comparação com outras cidades da região. No entanto, nunca foi bem defendida, segundo os relatos de governadores, militares e engenheiros. O projeto apresentado pelo engenheiro-general Juan Martín Cermeño em 1771 buscava dotar o porto de um sistema defensivo atualizado. Este artigo aprofundará nas causas que levaram ao fracasso desse projeto, nas alternativas levantadas durante o vice-reinado e na consequente inação. Toda a análise será realizada a partir de documentação e plantas inéditas do Arquivo Geral Militar de Madri.

Palavras-chave: burocracia imperial, engenheiros militares, monarquia britânica, Vice-Reinado do Rio da Prata, Montevideu

Introducción

Montevideo fue un puerto de gran importancia para la monarquía hispánica desde su fundación en 1726. Su ubicación en el litoral atlántico y su carácter de ciudad fronteriza la hacían un enclave fundamental para el control del territorio, especialmente en atención a la cercana Colonia de Sacramento del Brasil portugués. Asimismo, compartió con Buenos Aires un papel importante en el flujo comercial tanto interno, con Chile y el Perú, como externo, con Europa y el sistema global. Todo ello la convirtió en un objetivo de la monarquía británica, en el contexto de conflictos cada vez más globales y que dejaron de afectar únicamente al área caribeña para impactar también en otros espacios del imperio que podían calificarse como periféricos hasta entonces. Esto provocó que la burocracia imperial prestara una especial atención a la defensa de Montevideo. Es por ello que, a diferencia

de otras regiones del Cono Sur, la ciudad rioplatense contó casi en todo el periodo colonial con al menos un ingeniero en su plaza. Además, parte de la financiación estaba basada en impuestos, lo cual permitía una administración más directa de los fondos. Asimismo, las misiones jesuitas proporcionaron la mano de obra necesaria, mientras que la más especializada se suplía desde España. Sin embargo, la defensa de la ciudad estuvo siempre en entredicho. El año de 1771 se ha de considerar una fecha clave, pues, tras varios informes de ingenieros que proponían demoler la ciudadela, se decidió consultar al ingeniero general Juan Martín Cermeño, quien planteó dos proyectos. Con todo, estos no pudieron llevarse a cabo y tampoco se materializó ninguna de las alternativas que, hasta la Independencia, fueron formuladas por los ingenieros sobre el terreno.

El objetivo principal del presente artículo será demostrar que el plan de defensa de Montevideo, coordinado desde la metrópolis a partir de 1771 a través de las propuestas elaboradas por Cermeño, fue un fracaso que se evidenció con la toma inglesa de la ciudad en 1807. Se identificará como principales causas de este fracaso la falta de flexibilidad de la burocracia imperial, su mala coordinación con el virreinato y la incapacidad de este para concretar las alternativas. Esto se probará contrastando los informes manejados por la burocracia imperial y las medidas tomadas en apoyo al proyecto original con los debates que se produjeron en el virreinato, que pusieron de bulto la imposibilidad de llevarlo a cabo. Por último, se interpretará la toma de la ciudad por las tropas inglesas como una consecuencia de su mala defensa. La metodología será tradicional, basada en la consulta de documentación de archivo y de planos conjuntamente. Sin embargo, esta metodología, combinada con el enfoque planteado en los objetivos, aportará nueva información relevante para comprender la defensa de Montevideo, así como el estudio general de las instituciones implicadas en esta. Para ello, el enfoque seguirá la línea del estudio de Juan Alejandro Apolant sobre el tema, en su interés por interrogarse acerca del papel de las autoridades imperiales y virreinales en la fortificación del puerto como un elemento fundamental para comprender el fracaso de la defensa de la ciudad². Se tratará por tanto de ahondar en esta visión aportando documentación inédita y planos procedentes del Archivo General Militar de Madrid y del Archivo General de Indias de Sevilla.

La historiografía relativa a la ingeniería militar en América y su arquitectura defensiva se ha centrado en el estudio del área caribeña, por ser aquella en la que más actividad se produjo y donde se concentraron un mayor número de

2 Juan Alejandro Apolant, *La ruina de la ciudadela de Montevideo* (Letras, 1974).

ingenieros. Son menos frecuentes los trabajos relacionados con el Cono Sur. En lo que respecta a Montevideo, en primer lugar, debe señalarse la aportación de Calderón Quijano en una obra general, en la que presentó numerosa información sobre las fortificaciones de la plaza, pero cuya falta de referencias dificulta el co-tejo³. Además, pueden citarse dos grandes monografías. La primera de ellas fue publicada en 1975 en la propia Montevideo por Juan Alejandro Apolant⁴. Su título, *La ruina de la ciudadela de Montevideo*, es esclarecedor acerca del tono pesimista y del duro juicio que el autor hizo de la fortificación de la ciudad, a la que en ciertos pasajes conectó con la Latinoamérica contemporánea. Además, fue la primera monografía en abordar las diferentes fases de construcción del sistema defensivo de Montevideo. La segunda se publicó en el contexto americanista español y fue elaborada por Emilio José Luque Azcona, quien se centró menos que Apolant en el sistema defensivo y su erección, y ahondó, por un lado, en la construcción material de la ciudad, analizando especialmente la mano de obra y los materiales utilizados, y, por el otro, en su construcción simbólica, entendiendo sus edificaciones como una arquitectura del poder⁵. Sin embargo, Luque Azcona sí se ocupó de las fortificaciones de Montevideo en otra investigación, en la que contribuyó con nuevos datos a lo ya planteado por Apolant⁶.

Aparte de estas monografías, se han hecho estudios más focalizados en episodios y personajes concretos. Es el caso de la investigación de Pablo Fucé acerca de la primera etapa de Montevideo, entre 1724 y 1749, que examina especialmente la implicación de los Borbones y el control que Buenos Aires ejerció sobre lo que ocurría en la nueva ciudad, con la cual entraría en numerosas disputas a fin de hacerse con su gobierno. En el ámbito portugués también ha habido interés en el periodo inicial de Montevideo, la primera ocupación portuguesa y su fracaso en virtud de la conquista de la ciudad por la monarquía hispánica⁷. Por último, se ha explorado igualmente la figura de Joaquín del Pino, quien fue gobernador de

3 José Antonio Calderón Quijano, *Las fortificaciones españolas en América y Filipinas* (Mapfre, 1996).

4 Apolant, *La ruina*.

5 Emilio José Luque Azcona, *Ciudad y poder: la construcción material y simbólica del Montevideo colonial (1723-1810)* (Escuela de Estudios Hispano-Americanos, CSIC; Universidad de Sevilla; Diputación de Sevilla, 2007).

6 Emilio José Luque Azcona, "Montevideo y sus reales obras de fortificación (1723-1810)", *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazso"* 37-38 (2002-2004).

7 Paulo César Possamai, "'Montevideo fortificado es otro Gibraltar': as tentativas dos portugueses em ocupar Montevideu no século XVIII", *Estudios Históricos* 3 (2010).

la plaza, además de ingeniero, y dirigió buena parte de las obras que se llevaron a cabo durante su mandato, a partir de 1771⁸.

Por otra parte, resulta de interés la bibliografía en torno a la toma inglesa de Montevideo, ya que este suceso está estrechamente vinculado con la defensa de la ciudad mediante sus fortificaciones y estas son tratadas al menos contextualmente en esas investigaciones. Al ser un acontecimiento que involucró a Inglaterra, ha sido analizado no solo por autores hispanos, sino también anglosajones, como lo demuestran la monografía de Ben Hughes y otros estudios más recientes⁹. Asimismo, fue abordado en la primera mitad del siglo pasado por un ingeniero militar argentino de familia inglesa, Carlos Roberts, en un libro reeditado hace un cuarto de siglo y que sigue siendo considerado una obra de referencia¹⁰. Desde el punto de vista de Buenos Aires, que también fue tomada por un breve periodo de tiempo, el Instituto Histórico de la Ciudad, en colaboración con su Gobierno, publicaron un volumen divulgativo con motivo de los doscientos años del suceso¹¹. La ocupación inglesa es, por tanto, un hecho fundamental y vertebrador de las naciones argentina y uruguaya en su historia reciente.

La fortificación de Montevideo: un nuevo enclave en el Atlántico sur

Montevideo fue un espacio clave para el control de la Banda Oriental ante el Brasil portugués, que había fundado en las cercanías de Buenos Aires la Colonia de Sacramento en 1680¹². Esta frontera estuvo siempre en disputa entre ambas monarquías y la ocupación de la península de Montevideo es uno de los episodios clave de esa contienda. A pesar de que la burocracia imperial reconocía la importancia

8 Sonia Aldomar López, "Don Joaquín del Pino: contribución de un ingeniero militar andaluz al Montevideo del último tercio del siglo XVIII", *Temas Americanistas* 25 (2010).

9 Ben Hughes, *The British Invasion of the River Plate (1806-1807): How the Redcoats Were Humbled and a Nation Was Born* (Pen & Sword Military, 2013); Gavin Daly, "British Soldiers, Sieges, and the Laws of War: The 1807 Siege of Montevideo", en *Redcoats to Tommies: The Experience of the British Soldier from the Eighteenth Century*, ed. por Kevin Linch y Matthew Lord (The Boydell, 2021).

10 Carlos Roberts, *Las invasiones inglesas del Río de la Plata (1806-1807)* (Emecé, 2000).

11 Lidia González et al., *1806-1807. Invasiones inglesas al Río de la Plata: a 200 años de la reconquista y defensa de la ciudad* (Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 2006).

12 Diego Téllez Alarcia, *La manzana de la discordia: historia de la Colonia del Sacramento desde la fundación portuguesa hasta la conquista por los españoles (1677-1777)* (Rubeo, 2008).

estratégica de dicho espacio y ordenó su poblamiento en varias ocasiones, la Corona portuguesa se adelantó estableciéndose en el lugar en 1723 y construyendo una fortificación de campaña, es decir, provisional¹³. La monarquía hispánica tomó el asentamiento portugués a inicios del año siguiente, dando paso así a su fortificación, poblamiento, organización interna y fundación, lo cual se oficializaría en 1726¹⁴. Tras la toma española, el ingeniero militar Domingo Petrarca comenzó a trabajar en el primer sistema defensivo de la ciudad¹⁵. Dispuso la construcción de un fuerte de planta regular con cuatro baluartes, lo que usualmente se denomina *cuadrado abaluartado*, ubicado casi en el centro de la península. Este sería el conocido como Fuerte Grande y, posteriormente, como Fuerte Viejo. Para controlar el frente de marina, el ingeniero proyectó una batería de frente semicircular, denominada posteriormente como fuerte de San José. Ambas construcciones fueron hechas en tierra y fajina¹⁶ debido a su urgencia y a su carácter provisional¹⁷.

Cuando, en 1730, Petrarca planteó la renovación de dicho sistema defensivo, lo que propuso fue la sustitución de la batería y el fuerte cuadrangular de fajina y barro por otros en piedra que, respetando su planta, aumentaran sus dimensiones. El plan fue supervisado por el marqués de Verboom desde la corte y se dieron disensiones en torno al lugar en el que ubicar el fuerte¹⁸. Esta comunicación entre las autoridades y los ingenieros de la metrópolis y los de la ciudad condujo a un cambio sustancial en la estrategia defensiva de Montevideo, pues se decidió emplazar dicha construcción cerrando la península desde el frente de tierra, dispuesta como una ciudadela, tal y como sería conocida con posterioridad (figura 1)¹⁹.

13 Calderón Quijano, *Las fortificaciones*, 379-380; Arturo Betancur, “Apresuramiento y errores en el origen del presidio de Montevideo: la débil llave del Atlántico sur”, *Temas Americanistas* 31 (2013).

14 Pablo Fucé, “El Real de San Felipe y Santiago de Montevideo (1724-1749): plaza y fuerte de los Borbones en la afirmación de la conquista de la Banda Oriental”, *Anuario del Instituto de Historia Argentina* 17, núm. 2 (2017).

15 Horacio Capel et al., *Los ingenieros militares en España, siglo XVIII: repertorio biográfico e inventario de su labor científica y espacial* (Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, 1983), 372-373.

16 Por *fajina* se entiende el manojo de pequeñas ramas anudadas entre sí, que, junto a la tierra, era un material constructivo muy habitual en la época.

17 Calderón Quijano afirma que el Fuerte Grande estaba hecho de piedra seca. *Las fortificaciones*, 382. Pero tanto los planos como la documentación confirman el uso de tierra y fajina como materiales constructivos y solo en el sucesivo proyecto se propondría el empleo de mampostería. Esto ya es afirmado en Betancur, “Apresuramientos”, 48-49.

18 Luque Azcona, *Ciudad*, 165.

19 Calderón Quijano, *Las fortificaciones*, 380-382.

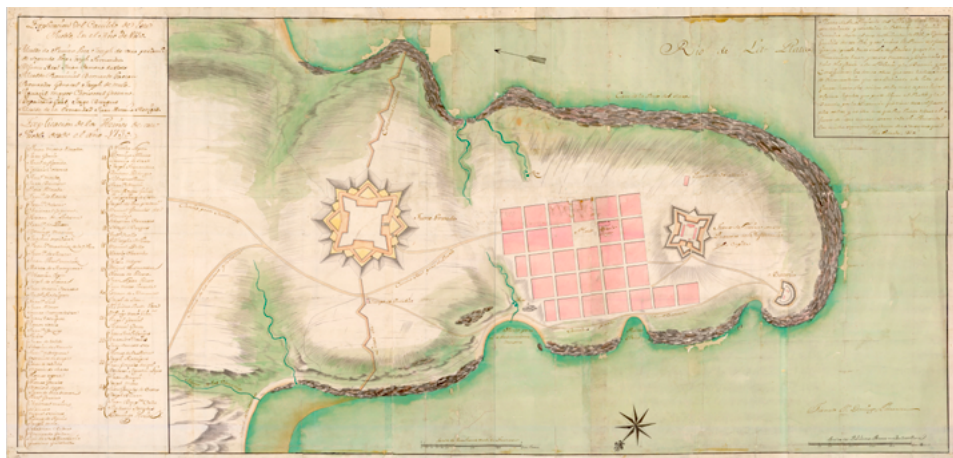


Figura 1. Planta de la península de Montevideo con las fortificaciones existentes y las planteadas en el nuevo proyecto

Fuente: plano elaborado por Domingo Petrarca en 1730, tomada de ACEGCGE, MP, A, Ar.J-T.9-C.3_18.

Sin embargo, el plan quedó sin llevarse a efecto hasta la llegada del ingeniero Diego Cardoso en 1740²⁰. Este replanteó el proyecto precedente, respetando la decisión de ubicar el fuerte cerrando el frente de tierra, y propuso tres nuevas alternativas, que fueron evaluadas directamente por el virrey y que no fueron juzgadas ni aprobadas por la burocracia imperial ni, por supuesto, por el ingeniero general²¹. El virrey escogió el proyecto más barato, lo cual conllevaba la modificación del emplazamiento del fuerte. Eso provocó que quedara dominado en altura por otra colina, precisamente aquella en la que se había propuesto erigirlo inicialmente. Esta situación estratégica fue duramente criticada más tarde. En el desarrollo de las obras, que tuvieron lugar entre 1741 y 1770, Diego Cardoso y su sobrino Francisco Rodríguez Cardoso cometieron numerosos errores en lo que a las técnicas y al uso de materiales se refiere. La ciudadela fue ya entonces cuestionada con severidad por autoridades y militares de la ciudad²². Estas deficiencias constructivas se tradujeron en la aparición de varias grietas y en diversos derrumbes en los baluartes,

20 Emilio José Luque Azcona, “El ingeniero Diego Cardoso y los conflictos en la gestión de las obras para la defensa de Montevideo”, en *Redescubriendo el Nuevo Mundo: estudios americanistas en homenaje a Carmen Gómez*, coord. por María Salud Elvás Iniesta y Sandra Olivero Guidobono (Universidad de Sevilla, 2012); Capel et al., *Los ingenieros*, 103-104.

21 Luque Azcona, *Ciudad*, 165.

22 Calderón Quijano, *Las fortificaciones*, 384-387.

entre los que se destacan aquellos de 1748 y 1770, momento clave para el sistema defensivo montevidiano²³.

Ante la delicada situación de la ciudadela de Montevideo, fueron llamados los ingenieros Bartolomé Howell y José Antonio de Borja para que emitiesen sus informes²⁴. Estos se mostraron muy críticos con la situación del fuerte y llegaron a plantear su demolición por considerarlo inútil para la defensa de la plaza. Sin embargo, las autoridades decidieron trasladar la consulta a la corte, en la cual se encargó al ingeniero general Juan Martín Cermeño de dar su veredicto²⁵. Este propuso dos soluciones alternativas a la ciudadela en 1771²⁶. La primera de ellas implicaba una obra coronada, con un gran hornabeque con un revellín, tratando de reaprovechar parte de la estructura del antiguo fuerte²⁷. En un plano más detallado, puede observarse la complejidad de las dependencias que planteaba Cermeño, muy poco habituales en la zona.

Esta solución del hornabeque recuerda en cierta medida a algunas ciudades costeras españolas cuyos frentes de tierra se defendían mediante este sistema. Se puede citar el proyecto de Isidro Verboom para Fuenterrabía y los ejemplos de San Sebastián o Ceuta, así como algunos de los planes diseñados para Cádiz²⁸. Sin embargo, hay diferencias evidentes entre dichos casos, especialmente debido a la mayor longitud de terreno que debía cubrir la fortificación de Montevideo. En el caso gaditano o ceutí, el espacio era más estrecho, lo cual hacía que el hornabeque apenas tuviera desarrollo. Los ejemplos de San Sebastián o de Fuenterrabía son intermedios, en cuanto su extensión sigue sin ser comparable a la de

23 Luque Azcona, *Ciudad*, 165-166.

24 Capel et al., *Los ingenieros*, 78, 229; Apolant, *La ruina*, 50-62.

25 Juan Carrillo de Albornoz y Galbeño, *Los ingenieros Juan y Pedro Zermeño: paradigmas de la Ilustración* (Ministerio de Defensa, 2013), 54-75.

26 Alfredo J. Morales, "Juan Martín Cermeño: la defensa del imperio desde Madrid", en *Ingenieros para la paz, militares para la guerra: del Caribe al sudeste asiático (1748-1825)*, coord. por Nuria Hinarejos y Pedro Luengo (Ministerio de Defensa, 2022).

27 Por *hornabeque* se entiende la construcción defensiva compuesta por dos medios baluartes. Entre ellos se dispone el revellín, un elemento defensivo exterior, de forma triangular y que servía para proteger la cortina y dividir las fuerzas enemigas ante un ataque.

28 Joaquín Aguilar-Camacho et al., "La obra coronada en la fortificación de Puerta Tierra (Cádiz) a través de la cartografía urbana del siglo XVIII", en *Defensive Architecture of the Mediterranean*, vol. 11, ed. por Luis José García Pulido y Julio Navarro Palazón (Editorial Universitat Politècnica de València, 2020); Víctor Echarri Iribarren, "Los proyectos de fortificación de ciudades costeras en España (1721-1726): líneas estratégicas y debate técnico", en *Defensive Architecture of the Mediterranean*, vol. 7, ed. por Anna Marotta y Roberta Spallone (Politecnico di Torino, 2018).

Montevideo, pero en ellos el hornabeque tiene mayor desarrollo hacia el frente de tierra²⁹. Este modelo fue también empleado para la defensa de penínsulas en el Caribe, tanto por la Corona hispánica como por la francesa. Se pueden mencionar diversos ejemplos de su empleo en la misma centuria con algunas variantes. En el caso francés, en Santo Domingo se encuentran hornabeques tanto en la fortificación de Saint-Louis-du-Sud, finalizada en 1705, como en Fort Dauphin, proyecto iniciado en 1727 y denominado con posterioridad Fort-Liberté³⁰. En el caso español, de esa misma época son el ejemplo de San Lorenzo de Chagres en Panamá, el de la nueva ciudad de Portobelo por Herrera y Sotomayor en 1731 y el de Manuel Hernández para la propia ciudad de Panamá en 1766³¹. Sin embargo, una vez más, la extensión de terreno por cubrir era mucho menor que en Montevideo.

En el segundo proyecto, en lugar de la ciudadela, se planteaba la disposición de dos grandes baluartes que flanqueaban un revellín. Esta propuesta, en cambio, apenas reutilizaba nada de la estructura precedente. De nuevo, puede ponerse en relación con el frente de tierra de Cádiz, en este caso en los proyectos del marqués de Verboom e Ignacio Sala³². Por lo que respecta al frente de marina de Montevideo, Cermeño apenas modificó lo formulado una década antes por Cardoso, quien pretendía la construcción de nuevas baterías. Sin embargo, sí recomendó su amurallamiento, entendiendo la necesidad de reforzar el frente de marina y no únicamente de solucionar el urgente problema de la ciudadela.

La recepción del proyecto de Cermeño y sus alternativas

Antes de abordar los proyectos de Cermeño conviene analizar la situación del Imperio borbónico en relación con la globalización de los conflictos que mantuvo con la Corona inglesa y la posición de Montevideo en este contexto geopolítico.

29 Víctor Echarri Iribarren, "Territorio y sistemas defensivos de frontera: el proyecto de Isidro Próspero Verboom para las fortificaciones de San Sebastián en 1726", *Studia Histórica* 40, núm. 1 (2018).

30 Pedro Cruz Freire *et al.*, *Estrategia y propaganda: arquitectura militar en el Caribe (1689-1748)* (L'Erma di Bretschneider, 2020), 23-26, 135-141; Benjamin Steiner, *Building the French Empire, 1600-1800* (Manchester University Press, 2020), 20-47.

31 Alfredo Castellero Calvo, *Portobelo y el San Lorenzo del Chagres: perspectivas imperiales, siglos XVI-XIX* (Novo Art, 2016), 1: 260-276, 303-354; Alfredo Castellero Calvo, *La ciudad imaginada: historia social y urbana del casco viejo de Panamá* (Novo Art, 2014), 95-99.

32 Aguilar-Camacho *et al.*, "La obra".

Como es sabido, el siglo XVIII fue un periodo de amplio reformismo en diferentes facetas de la monarquía, incluida la militar. Durante este siglo, los conflictos con Inglaterra fueron muy frecuentes y se extendieron hacia otros territorios americanos, más allá del Caribe. De gran importancia fue la guerra del Asiento en la década de 1740, cuando ya se percibía el interés británico por objetivos en el Atlántico sur, como las Malvinas. En el contexto de dicho conflicto, la expedición de George Anson en esas fechas ahondaría en las aspiraciones británicas sobre el ámbito sudamericano³³. Más evidencia de la globalización de estos conflictos se observa en la guerra anglo-española a inicios de la década de 1760, que se dio en el contexto de la guerra de los Siete Años y en la que Inglaterra contó con la intervención de Portugal como aliado³⁴. En este enfrentamiento, además de sucesos de tanta relevancia como la toma de La Habana, hubo territorios, como la Colonia de Sacramento, Manila o Nicaragua, que jugaron un papel significativo. Se darían nuevos conflictos entre ambas monarquías en 1779, tras el apoyo español a las Trece Colonias, en 1796 y 1804, cuando España se alió con Francia, y en 1806, cuando fue ocupada Buenos Aires. Esta sucesión de disputas permite valorar cómo Montevideo y Buenos Aires fueron ganando trascendencia como objetivos militares durante el siglo XVIII y a principios del XIX, y la respuesta que tuvieron que dar tanto las autoridades locales como el aparato burocrático de la monarquía. Del mismo modo, el desarrollo de las obras se vería profundamente condicionado por estos sucesos bélicos.

La monarquía hispánica hubo de responder a este contexto realizando amplias reformas. Durante su mandato como secretario de guerra, marina e Indias, el marqués de la Ensenada reforzó la defensa del imperio con la modernización de la Real Armada³⁵. Tras la ocupación británica de La Habana en 1762, el conde de Ricla, cuya labor fue continuada por Alejandro O'Reilly, reorganizó el ejército añadiendo a su contingente tropas locales en América, lo que afectó especialmente al Caribe. Con José de Gálvez se dieron importantes modificaciones territoriales que buscaron fortalecer algunas zonas periféricas. Esto se tradujo en la creación de

33 Robert Gaudi, *The War of Jenkins' Ear: The Forgotten Struggle for North and South America: 1739-1742* (Pegasus, 2021); Rubén Sáez Abad, *La guerra del Asiento o de la "Oreja de Jenkins", 1739-1748* (Almena, 2010).

34 Miguel Ángel Melón Jiménez, *España en la guerra de los Siete Años: la campaña imposible de Portugal y el ejército de prevención (1761-1764)* (Sílex, 2022), 315-380; Fred Anderson, *Crucible of War: The Seven Years' War and the Fate of Empire in British North America, 1754-1766* (Alfred A. Knopf, 2000).

35 Allan J. Kuethe y Kenneth J. Andrien, *The Spanish Atlantic World in the Eighteenth Century: War and the Bourbon Reforms, 1713-1796* (Cambridge University Press, 2014), 197-209, 236-247, 287-301.

la Comandancia General de las Provincias Internas, de la Intendencia de Caracas y, sobre todo, del Virreinato del Río de la Plata, y en la aplicación del sistema de intendentes. Este proceso también afectó la defensa terrestre de Buenos Aires, cuyo papel era clave en la salvaguarda de la ciudad³⁶. El refuerzo de la periferia del imperio respondía a la globalización del conflicto y a la necesidad de robustecer diferentes puertos americanos más allá del Caribe. La fortificación de Montevideo debe leerse igualmente a tenor de estos hechos geopolíticos.

Los proyectos presentados por Juan Martín Cermeño en 1771 fueron juzgados en Montevideo por el gobernador de Buenos Aires, por los ingenieros de la plaza y por Pedro Martín Cermeño, hijo y sucesor en el cargo de aquel. A partir de un informe posterior de este último se puede conocer que el plan del hornabeque fue considerado inferior, desde el punto de vista defensivo, a la más ambiciosa propuesta de los dos baluartes y el revellín³⁷. Además, el ingeniero general daba libertad a los ingenieros de Montevideo para modificar levemente los proyectos con el objetivo de adaptarlos al terreno, pues era consciente de la posible imprecisión que acarrearía la planificación sobre un territorio que no conocía más que por planos e informes. Si las alteraciones planteadas eran importantes, la propuesta debía volver a ser juzgada en la corte por el ingeniero militar. Es necesario comprender el funcionamiento centralizado de la burocracia imperial para entender buena parte de los problemas que se dieron a la hora de fortificar los puertos americanos.

Finalmente, debido a su menor coste, el proyecto elegido por el gobernador de Buenos Aires fue el del hornabeque. Pedro Cermeño también se mostró a favor de esta opción debido a que la otra hubiera supuesto un aumento de 200 000 pesos de la época y conocía las limitaciones que tenía el virreinato para llevarlo a cabo. La alternativa escogida fue tasada por el ingeniero Joaquín del Pino en 1500 000 pesos³⁸. Las dificultades que planteaba esta solución son evidentes. Como ya apuntó Morales, las propuestas de Cermeño eran demasiado ambiciosas y no eran capaces de adaptarse a los condicionantes del territorio en el que debían construirse ni a sus posibilidades³⁹. Un caso similar fue el de Valdivia, para cuyos

36 María Eugenia Alemano, “Los Blandengues de la Frontera de Buenos Aires y los dilemas de la defensa del imperio (1752-1806)”, *Fronteras de la Historia* 22, núm. 2 (2017).

37 Carta del ingeniero Pedro Martín Cermeño a José de Gálvez, La Coruña, 5 de marzo de 1785, AGMM, FRU, SUMG, sign. 5-1-2-7, ff. 9 r.-10 r. Las siglas de los nombres de los archivos citados y de sus agrupaciones documentales se desglosan en la bibliografía.

38 Capel et al., *Los ingenieros*, 374-375.

39 Morales, “Juan”.

fuertes la burocracia imperial aprobó los diseños de Cermeño en 1767, que nunca llegaron a ser construidos debido a su enorme coste y a la dificultad técnica. En el caso montevideano, el proyecto de hornabeque era, sobre el papel, una solución muy válida para la defensa del frente de tierra de la ciudad. Sin embargo, Montevideo muy difícilmente podía desplegar el poderío financiero necesario para llevar a cabo la obra. Además, una construcción de tales características podía prolongarse mucho en el tiempo y, teniendo en cuenta que Montevideo y la región del Río de la Plata eran, cada vez con más intensidad, un objetivo de la Corona británica, la dificultad de realizar este proyecto se hacía evidente. De nuevo, conviene insistir en los numerosos problemas que suponía gestionar la defensa de la ciudad desde la corte en un periodo de continuas guerras con las Coronas británica y portuguesa.

Durante la década de 1770 solo se realizaron algunos trabajos en el frente de marina, entre ellos la construcción de nuevas baterías y parapetos. Para 1773, el impuesto de la sisa empleado para las fortificaciones apenas contaba con un fondo de poco más de 18 000 pesos⁴⁰. Mediante una real orden del 6 de febrero de 1774 la burocracia imperial trató de agilizar la construcción del proyecto ordenando al virrey del Perú enviar la mayor cantidad de dinero posible del situado a Montevideo para las obras⁴¹. Sin embargo, este ignoró tal orden hasta que no le fue reiterada en 1775, momento en el cual se comprometió a enviar 100 000 pesos⁴². Además, la Corona era consciente de la dificultad de llevar a cabo la obra, por lo que pidió al virrey del Río de la Plata que informase cuál sería su duración con los medios disponibles. Desde el virreinato, lo que proponía Del Pino era la construcción de un atrincheramiento para evitar dejar la plaza desprotegida durante la demolición de la ciudadela, tal y como se había aprobado en una junta de guerra en 1771⁴³. Sin embargo, los conflictos con la Corona portuguesa entre 1776 y 1777 y con la inglesa entre 1779 y 1784 aumentaron las dificultades para iniciar obras, por lo que estas no dieron comienzo. No fue hasta 1781 que el proyecto de Cermeño fue retomado por las autoridades locales. En ese mismo año,

40 Dictamen de la Junta de Indias acerca de la fortificación de Montevideo, Madrid, 14 de marzo de 1793, AGMM, FRU, SUMG, sign. 5-1-2-11, f. 11 v.

41 Real orden de 6 de febrero de 1774 copiada por el virrey Juan José de Vertiz, Montevideo, 22 de octubre de 1781, AGMM, FRU, SUMG, sign. 5-1-1-14.

42 Dictamen de la Junta de Indias acerca de la fortificación de Montevideo, AGMM, FRU, SUMG, sign. 5-1-2-11, ff. 12 r.-13 v.

43 Calderón Quijano, *Las fortificaciones*, 389; Apolant, *La ruina*, lámina 5.

el ingeniero Carlos Cabrer Suñer lo revisó⁴⁴. En un primer momento propuso aumentar las dimensiones del hornabeque y añadir un gran baluarte a cada lado, lo cual hubiera encarecido aún más la ejecución, por lo cual su sugerencia no fue puesta en práctica (figura 2). Más tarde, ese mismo año, Cabrer se ciñó en otro plano a lo propuesto por Cermeño. En él concretó cómo debían comenzar las obras a efectos prácticos, indicó los perfiles del nuevo proyecto y señaló además la zona del retrincheramiento (figura 3). Asimismo, planteó la erección de unos tambores para la defensa de la puerta de la ciudad.

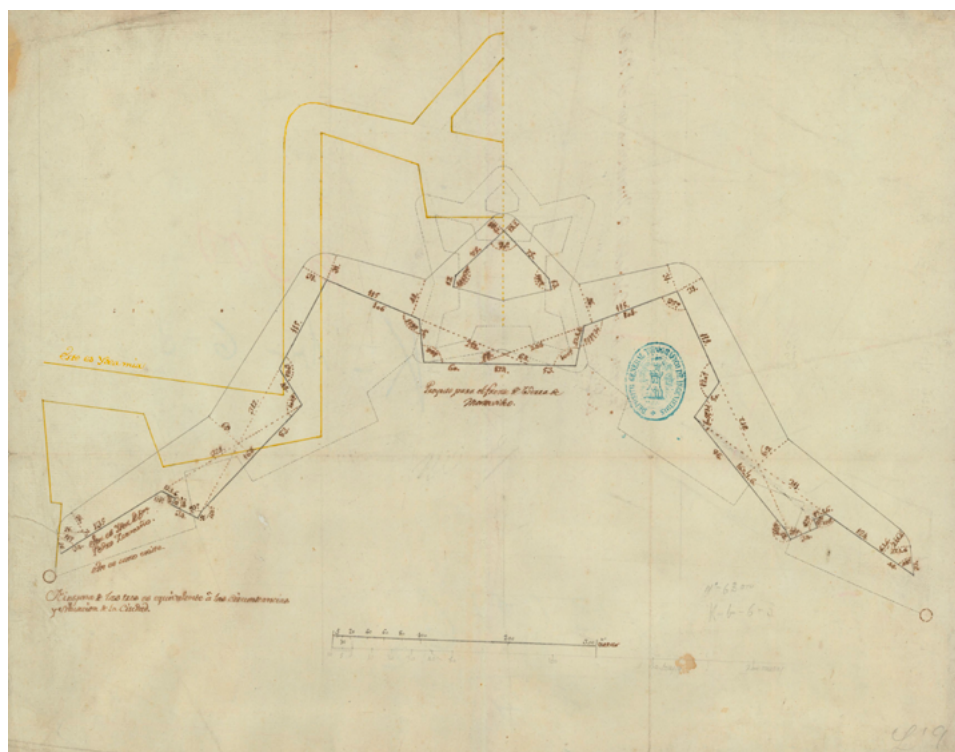


Figura 2. Dibujo con los diseños propuestos por Pedro Cermeño y Carlos Cabrer, 1781

Fuente: AGMM, DG, AMP, URY-3/7.

Nota. Con una línea punteada se indica el estado existente de la obra; con una línea continua, el proyecto de Pedro Cermeño, y con una línea en amarillo, el proyecto de Carlos Cabrer.

⁴⁴ Capel et al., *Los ingenieros*, 97-99.

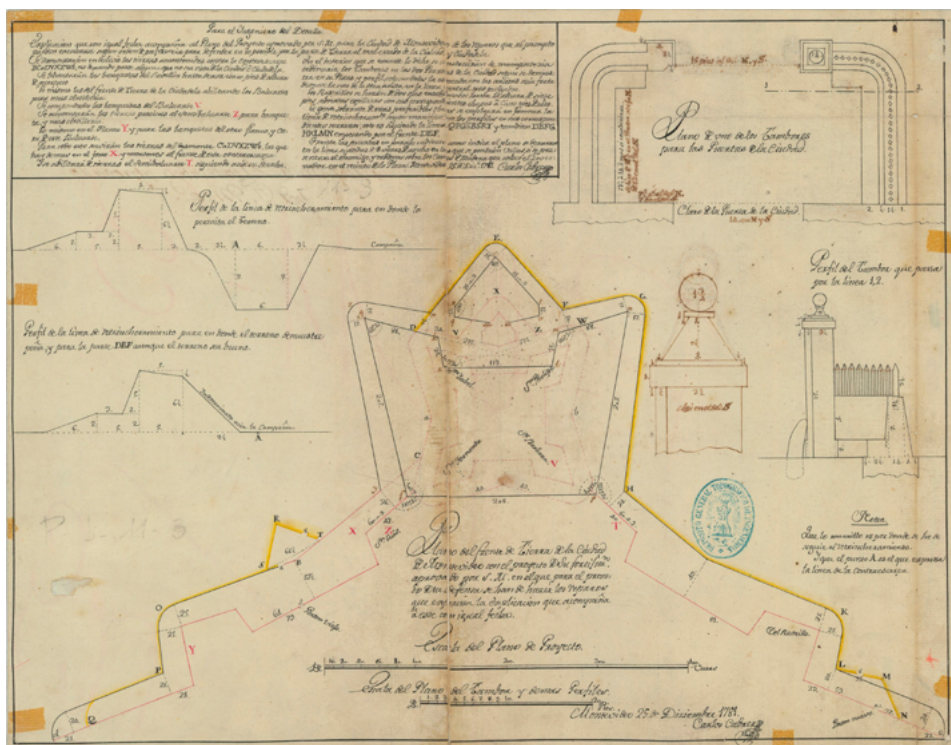


Figura 3. Plano del frente de tierra de la ciudad de Montevideo, con los perfiles y el diseño de los tambores propuestos por Carlos Cabrer en 1781

Fuente: AGMM, DG, AMP, URY-3/8.

Nota. Con una línea roja se marca el estado de la ciudadela existente, en negro se indica el nuevo proyecto de Cabrer y en amarillo se resalta por dónde deben continuarse las obras.

La llegada del nuevo virrey del Río de la Plata, el segundo marqués de Loreto, en 1784, ya en tiempos de paz, provocó el replanteamiento de la defensa del puerto. El virrey interrogó al respecto a los dos ingenieros de la plaza, Carlos Cabrer y Joaquín del Pino, a raíz de lo cual se dio un nuevo debate sobre las obras que provocó aún más atraso⁴⁵. Cabrer, en carta al marqués, expresó que “el hornabeque aprobado sacaba la defensa de sus alas de la ciudad”, y reflexionaba sobre si esta podía ser conquistada sin necesidad de tomar el hornabeque, es decir, desde su puerto, ya que entonces la construcción de esa obra sería del todo inútil⁴⁶.

⁴⁵ Apolant, *La ruina*, 112.

⁴⁶ Carta del ingeniero Carlos Cabrer al virrey marqués de Loreto, Buenos Aires, 13 de julio de 1784, AGMM, FRU, SUMG, sign. 5-1-1-14.

Precisamente esa fue la conclusión a la que llegó Cabrer, por lo cual señaló la necesidad de construir una fortificación que pudiera defender a Montevideo como lo pretendía hacer la ciudadela. La alternativa que proponía el ingeniero consistía en la erección de un nuevo cuadrado abaluartado que alojase dentro de sí las estructuras del precedente y que sirviera de cortadura real, es decir, de parapeto que dificultase la entrada de tropas enemigas⁴⁷. Esto suponía construir un nuevo fuerte con el doble de tamaño, si bien se reaprovecharía una buena porción del existente. Por su parte, Joaquín del Pino aceptó el proyecto del hornabeque, pero puso énfasis en lo necesario que era en este caso fortificar el frente de marina, en virtud de lo cual sugirió la erección de una muralla de entre 2,5 y 3,2 metros de altura⁴⁸. Además, para evitar dejar la defensa de la plaza en entredicho durante las obras, propuso comenzar construyendo atrincheramientos de mar a mar. Esta idea ya había sido formulada en 1771 por otros ingenieros, tal y como se muestra en un plano que el propio Del Pino cita en otra carta al virrey⁴⁹. Preguntado por esta opinión del gobernador, Cabrer se manifestó en contra, pues creía que no era factible el amurallamiento del frente de marina por la guarnición requerida y el excesivo coste, ni necesario comenzar las obras por los atrincheramientos⁵⁰.

Como puede observarse a través de las propuestas del ingeniero Carlos Cabrer, lejos de comenzar las obras del proyecto de Cermeño, se estaban planteando diversas alternativas. Sin embargo, el gobernador e ingeniero Joaquín del Pino copió ese mismo año de 1784 el plan de Cermeño sobre el hornabeque. Se hace evidente, así, la falta de coordinación entre la burocracia imperial, las autoridades locales y los ingenieros presentes en la ciudad.

Teniendo en cuenta la diversidad de opiniones y que aún la obra no había comenzado, Pedro Martín Cermeño volvió a informar de su punto de vista desde España al año siguiente. Lo primero que se deduce de dicho informe es la conciencia del mal estado de la plaza, sobre lo cual Cermeño afirmaba que admiraba “cómo los portugueses malograron el apoderarse de Montevideo ínterin no llegó

47 Informe de Carlos Cabrer de su proyecto para la ciudadela, Buenos Aires, 19 de agosto de 1784, AGMM, FRU, SUMG, sign. 5-1-1-14.

48 Carta del gobernador e ingeniero Joaquín del Pino al virrey marqués de Loreto, Montevideo, julio de 1784, AGMM, FRU, SUMG, sign. 5-1-1-14.

49 Respuesta de Joaquín del Pino al virrey marqués de Loreto, Montevideo, 7 de agosto de 1784, AGMM, FRU, SUMG, sign. 5-1-1-14.

50 Respuestas de Carlos Cabrer al virrey marqués de Loreto, Buenos Aires, 27 de julio y 12 de agosto de 1784, AGMM, FRU, SUMG, sign. 5-1-1-14.

el ejército de Su Majestad a aquel puerto”⁵¹. Se consideraba, por tanto, urgente la fortificación de Montevideo y la aplicación del proyecto aprobado. Sobre el debate de si era necesario que la fortificación existente fuese capaz de defender también a la propia ciudad con su artillería, el ingeniero general era de la opinión de que, si la localidad era de gran tamaño y se temían revueltas, una ciudadela era una buena solución. Sin embargo, consideraba que Montevideo era pequeña y pacífica, por lo que entendía que el riesgo no era tal como para exigir que la artillería apuntase hacia ella. Además, al igual que Del Pino, se mostraba favorable a la defensa del frente de marina con una muralla muy simple, como las de las ciudades de Ceuta y Gibraltar. Sin embargo, disentía del ingeniero en el caso de la línea de circunvalación, pues la consideraba del todo innecesaria y un gasto superfluo. Con el objetivo de defenderse mientras se reconstruía el fuerte, Cermeño recomendó comenzar las labores por el foso y el camino cubierto, así como por la construcción del revellín adelantado, de tal modo que esos elementos ya sirvieran de defensa ante un posible ataque.

Finalmente, en 1785, por un real decreto se volvió a ordenar que se comenzase la obra. En él se explicitaba que fuera dirigida por Joaquín del Pino, tratando de evitar así los conflictos con el ingeniero Carlos Cabrer, quien no estaba de acuerdo con el proyecto⁵². Para ello, al año siguiente el virrey pidió la llegada de cuatro ingenieros y cincuenta o sesenta albañiles desde España, pero en 1788 aún no se habían reunido los fondos suficientes como para iniciar la obra. Con el arribo del virrey Nicolás de Arredondo en 1790 se volvió a discurrir en torno a la financiación y la logística de la empresa, y ese mismo año se canceló la petición de ingenieros y otros profesionales por falta de fondos, tras lo cual se suspendieron las labores constructivas⁵³. También en 1790, el ingeniero José García Martínez de Cáceres propuso algunas modificaciones al proyecto de Cermeño, como el aumento del grosor de los muros, la inclusión de una batería en el cerro o la de un reducto para defender las puertas⁵⁴. En 1793 volvió a reunirse la Junta de Indias en Madrid para abordar el tema de la fortificación de Montevideo. En un largo dictamen se recopiló la información al respecto desde

51 Carta del ingeniero Pedro Martín Cermeño a José de Gálvez, AGMM, FRU, SUMG, sign. 5-1-2-7, f. 9 r.

52 Dictamen de la Junta de Indias acerca de la fortificación de Montevideo, AGMM, FRU, SUMG, sign. 5-1-2-11, ff. 18 r.-19 v.; Calderón Quijano, *Las fortificaciones*, 389; Apolant, *La ruina*, 113-115.

53 Dictamen de la Junta de Indias acerca de la fortificación de Montevideo, AGMM, FRU, SUMG, sign. 5-1-2-11, ff. 19 v.-20 r.

54 José García Martínez de Cáceres, “Discurso o relación de defensa para la plaza de Montevideo y reflexiones contraídas a su actual estado y consistencia de sus fortificaciones e importancia de conservarla”, Buenos Aires, 1.º de septiembre de 1790, AGMM, FRU, SUMG, sign. 5-1-2-12.

los problemas constructivos de 1770, pero este documento no hizo otra cosa que reafirmar la necesidad de construir el proyecto aprobado en 1771⁵⁵. Además, en torno a esos mismos años de 1793 a 1796, desde la corte se formuló de nuevo la urgencia de enviar mano de obra especializada para la construcción, de lo cual se encargó a Francisco Sabatini⁵⁶. Esto denota el interés que la monarquía tenía en que los trabajos se llevaran a cabo. Se planteó el envío de dos ingenieros, un maestro de obras y varios albañiles y canteros. En un principio se propuso al ingeniero extraordinario Eduardo Gómez de Agüero y como ayudante a Agustín Ibáñez. Como maestro mayor se nombró a Ramón Campaner, aunque más tarde fue cambiado por Tomás Toribio. Entre los canteros y albañiles se cita a más de una docena, aunque finalmente se redujeron a Rafael Arellano y Fulgencio Abril. Sin embargo, parece que los ingenieros no llegaron a salir de España. Sí lo hizo, en cambio, Toribio, quien participó en numerosas obras arquitectónicas de la ciudad.

Las obras solo comenzaron en 1795 con la parte correspondiente al camino cubierto y los traveses, así como a un segmento de la muralla del frente de marina, tal y como propuso Pedro Cermeño. Estas labores fueron llevadas a cabo por los ingenieros Bernardo Lecocq y José García Martínez de Cáceres⁵⁷. Su desarrollo puede seguirse a través de los numerosos planos que estos hicieron hasta 1807, fecha en la que se concluyó la obra (figura 4). En doce años apenas se avanzó en la construcción y solo se concluyó una pequeña parte del proyecto que ni siquiera afectaba a la ciudadela. Esto demuestra las dificultades para seguir lo planeado, especialmente en lo económico. De nuevo, durante estas obras se volvió a proponer una variante para el diseño de Cermeño. Martínez de Cáceres, en 1802, planteó la construcción de un gran revellín, indicando en el propio plano que lo hacía “para evitar la construcción del hornabeque aprobado, cuyo costo ha de ser sumamente dispendioso y excesivo el tiempo que ha de durar su construcción”⁵⁸. El propio ingeniero tasó la obra en 305 685 pesos, una cantidad menor que la del proyecto aprobado⁵⁹. De igual modo, este ingeniero y José del Pozo tasaron el coste de

55 Dictamen de la Junta de Indias acerca de la fortificación de Montevideo, AGMM, FRU, SUMG, sign. 5-1-2-11.

56 Expediente sobre el personal de empleados para las obras de fortificación de Montevideo de 1793 a 1796, AGMM, FRU, SUMG, sign. 5-1-2-13.

57 Capel *et al.*, *Los ingenieros*, 195-198, 256-257.

58 AGMM, DG, AMP, URY-7/6.

59 “Cálculo prudencial del proyecto de un baluarte destacado que se propone construir en la plaza de Montevideo comunicándole con el revellín de la ciudadela para ahorrar la dispendiosa construcción del hornabeque”, AGMM, FRU, SUMG, sign. 5-1-3-1.

demoler y reedificar el baluarte afectado, lo cual hubiera tenido un valor de poco más de 350 000 pesos⁶⁰. Lo interesante no es ese dato, sino el hecho de que las autoridades de la plaza se estuvieran planteando la solución de reconstruir lo existente y contar con la ciudadela como defensa de Montevideo. De nuevo, a pesar de que la obra estaba ya en marcha, se hacía evidente la percepción sobre el terreno de la inviabilidad de lo establecido en la corte. Sin embargo, la burocracia imperial no admitió ninguna de estas propuestas y se mantuvo tajante en que se debía hacer lo aprobado en 1771. Tal y como ya reflexionaba Apolant, resulta evidente la inconsciencia, o al menos la incapacidad de concebir alternativas, por parte de las instituciones metropolitanas ante el bloqueo de las obras en el virreinato, donde la idea del hornabeque estaba en realidad descartada⁶¹.

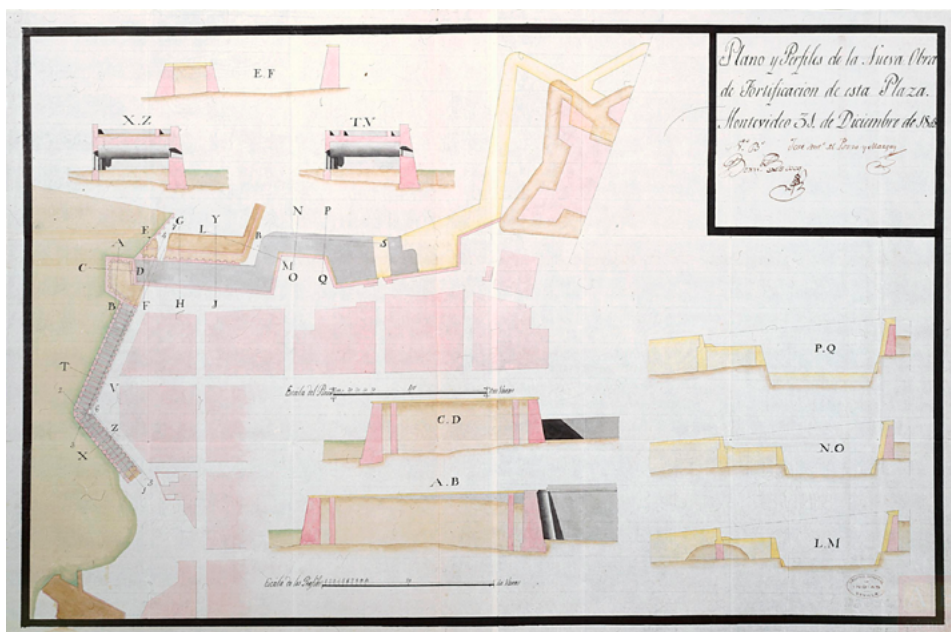


Figura 4. Bernardo Lecocq y José García Martínez de Cáceres, “Plano y perfiles de la nueva obra de fortificación de esta plaza Montevideo”, 31 de diciembre de 1805

Fuente: AGI, MP, BA, 218.

Nota. En gris se indica la obra en que se había trabajado, mientras que en amarillo se traza lo que quedaba por hacer.

⁶⁰ José del Pozo y Martínez de Cáceres, “Presupuesto del costo que [...] podrá tener la demolición del baluarte de la ciudadela de esta plaza [...]”, Montevideo, 14 de junio de 1802, AGMM, FRU, SUMG, sign. 5-1-3-1, f. 13 r.

⁶¹ Apolant, *La ruina*, 121-126.

Cabe preguntarse qué relevancia tuvo esto en la toma de la ciudad por parte de las tropas inglesas en 1807. Inglaterra había logrado ya, para junio de 1806, la ocupación de Buenos Aires, cuya recuperación por parte de los españoles al mando de Liniers se dio en agosto⁶². Pocos meses después, los ingleses tomaron el control de Maldonado y de la isla de Gorriti, en las cercanías de Montevideo. Esto puso sobre aviso a la ciudad, que ya se sabía objetivo de las tropas británicas. En enero de 1807 los ingleses desembarcaron en las cercanías y se aproximaron desde el frente de tierra. Las tropas españolas, al mando del ingeniero Bernardo Lecocq, salieron al encuentro y dieron algunas batallas que no frenaron el avance inglés. Los británicos comenzaron el sitio de la ciudad construyendo algunas baterías en el frente de tierra y tratando de controlar el puerto mediante embarcaciones. Sin embargo, esto no bloqueó todas las vías de comunicación del puerto, que siguió siendo abastecido. Los ingleses juzgaron difícil hacer una brecha en la muralla, que estaba construida con materiales más resistentes de lo que pensaban. No obstante, fueron informados del mal estado del baluarte de más al sur, es decir, el de San Felipe. El deterioro y los problemas constructivos que arrastraba el fuerte desde la década de 1740 salieron a relucir en este momento. Finalmente, el ataque no se orientó al fuerte directamente, sino que las tropas inglesas, mediante las baterías construidas frente a las murallas, lograron hacer una brecha en la puerta de San Juan, la ubicada más al sur. Aunque tanto Buenos Aires como Montevideo fueron recuperadas posteriormente, en 1807, lo que supuso un fracaso para la Corona inglesa, la entrada de las tropas en la ciudad y la rendición que provocaron demostró la debilidad de las defensas de Montevideo y fue un castigo por la inacción constructiva de las décadas anteriores.

Tras la expulsión de los ingleses, hubo nuevas tentativas de mejorar la defensa de la ciudad, como las que se llevaron a cabo a partir de las alternativas que planteó el ingeniero José del Pozo hacia 1812. Lo primero que hizo el ingeniero fue reconstruir el dañado portón de San Juan, por donde habían entrado los ingleses (figura 5). Del Pozo formuló otros proyectos que trataban cuestiones ya abordadas en la década de 1780 por Del Pino y Cabrer, ya que, por una parte, recuperaban la idea de la línea de circunvalación, mientras que a la vez proyectaban una ampliación del frente de marina con un nuevo amurallamiento con baterías⁶³. Sin embargo, nada de esto se llevó a cabo, por lo cual la ciudad se quedó prácticamente con las mismas defensas que tenía en 1771 hasta la Independencia.

62 Hughes, *The British Invasion*, 43-80, 96-108.

63 Calderón Quijano, *Las fortificaciones*, 390.

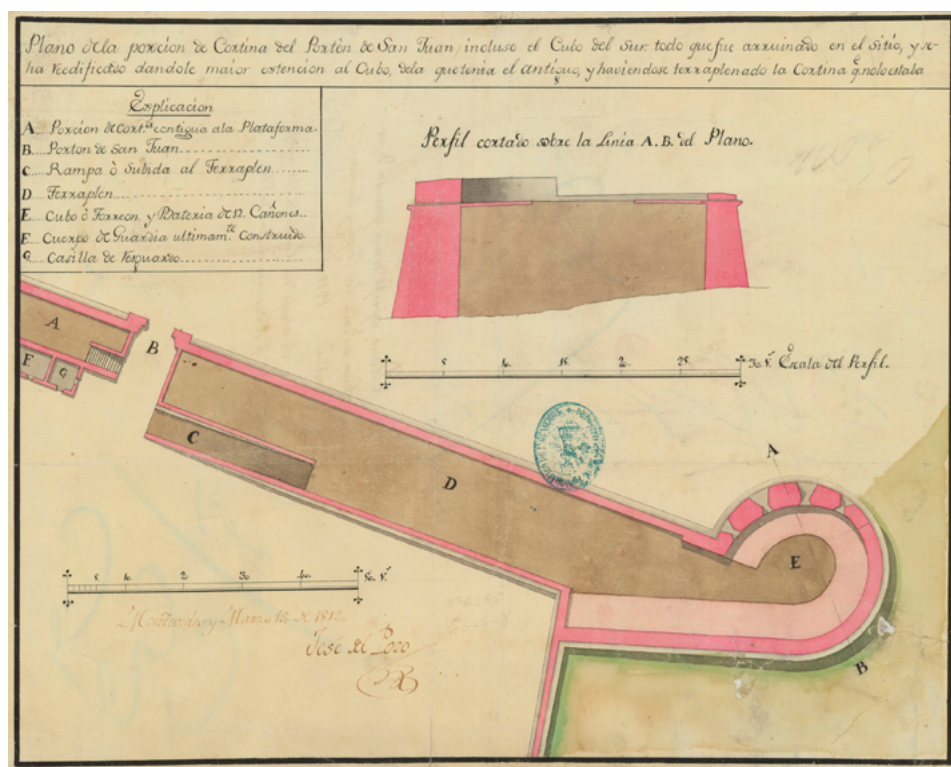


Figura 5. José del Pozo, “Plano de la porción de cortina del portón de San Juan [...] todo que fue arruinado en el sitio y se ha reedificado dándole mayor extensión al cubo [...]”, 15 de marzo de 1812

Fuente: AGMM, DG, AMP, URY-3/2.

Conclusiones

Todo este proceso, culminado con la toma por los ingleses, demuestra las dificultades provocadas por la mala coordinación entre el virreinato y la burocracia imperial para la defensa del territorio. Desde la corte, dicha burocracia, a pesar de apoyar las obras mediante el envío de mano de obra o la activación de fondos del situado, no fue flexible ni demostró ser consciente de la enorme dificultad que conllevaba el proyecto propuesto por Cermeño, lo cual lastró la protección de la ciudad. Además, la concentración de esfuerzos sobre Montevideo dejó desatendida Buenos Aires, que también cayó presa de los ataques ingleses. El virreinato, por su parte, con la sucesión de virreyes e ingenieros en la plaza, no fue capaz de

concretar un plan ni de mostrar determinación por la defensa de su propio territorio. Se ha de señalar asimismo cómo la temporalidad de autoridades e ingenieros produjo una falta de continuidad en el proyecto. Con la llegada de nuevos gobernadores o virreyes se retomaba una y otra vez la propuesta inicial, se reabrían los debates acerca de la mejor solución y se elevaban estas dudas a la metrópolis, que debía volver pronunciarse, lo que provocaba nuevos efectos y, en consecuencia, una gran dilación. El papel de los sucesivos ingenieros fue similar, pues proponían alternativas permanentemente, pero llevaban a cabo muy pocos trabajos. Todo ello dio lugar a que entre 1771 y la toma inglesa de 1807 apenas se hicieran, según se tiene constancia, algunos trabajos de refacción y un tímido comienzo de las obras exteriores del proyecto, lo que dejó a la ciudad en un estado de indefensión.

Bibliografía

Fuentes primarias

Archivos

ACEGCGE (Archivo Cartográfico y de Estudios Geográficos del Centro Geográfico del Ejército, Madrid, España).

MP (Mapas y Planos).

A (América).

AGI (Archivo General de Indias, Sevilla, España).

MP (Mapas y Planos).

BA (Buenos Aires).

AGMM (Archivo General Militar de Madrid, Madrid, España).

DG (Documentación Gráfica).

AMP (Atlas, Mapas y Planos).

FRU (Fondos Relativos a Ultramar).

SUMG (Sección de Ultramar del Ministerio de la Guerra).

Fuentes secundarias

- Aguilar-Camacho, Joaquín, Gabriel Granado-Castro y Francisco Ramón Lozano-Martínez.** “La obra coronada en la fortificación de Puerta Tierra (Cádiz) a través de la cartografía urbana del siglo XVIII”. En *Defensive Architecture of the Mediterranean*, editado por Luis José García Pulido y Julio Navarro Palazón, 515-522. Vol. 11. Editorial Universitat Politècnica de València, 2020. <https://doi.org/10.4995/FORTMED2020.2020.11392>
- Aldomar López, Sonia.** “Don Joaquín del Pino: contribución de un ingeniero militar andaluz al Montevideo del último tercio del siglo XVIII”. *Temas Americanistas* 25 (2010): 137-160. https://revistascientificas.us.es/index.php/Temas_Americanistas/article/view/14705/12837
- Aleman, María Eugenia.** “Los Blandengues de la Frontera de Buenos Aires y los dilemas de la defensa del imperio (1752-1806)”. *Fronteras de la Historia* 22, núm. 2 (2017): 44-74. <https://doi.org/10.22380/20274688.104>
- Anderson, Fred.** *Crucible of War: The Seven Years' War and the Fate of Empire in British North America, 1754-1766*. Alfred A. Knopf, 2000.
- Apolant, Juan Alejandro.** *La ruina de la ciudadela de Montevideo*. Letras, 1974.
- Betancur, Arturo.** “Apresuramientos y errores en el origen del presidio de Montevideo: la débil llave del Atlántico sur”. *Temas Americanistas* 31 (2013): 39-56. https://revistascientificas.us.es/index.php/Temas_Americanistas/article/view/14628/12749
- Calderón Quijano, José Antonio.** *Las fortificaciones españolas en América y Filipinas*. Mapfre, 1996.
- Capel, Horacio, Lourdes García, José-Omar Moncada, Francesc Olivé, Santiago Quesada et al.** *Los ingenieros militares en España, siglo XVIII: repertorio biográfico e inventario de su labor científica y espacial*. Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, 1983.
- Carrillo de Albornoz y Galbeño, Juan.** *Los ingenieros militares Juan y Pedro Zermeño: paradigmas de la Ilustración*. Ministerio de Defensa, 2013.
- Castillero Calvo, Alfredo.** *La ciudad imaginada: historia social y urbana del casco viejo de Panamá*. Novo Art, 2014.
- Castillero Calvo, Alfredo.** *Portobelo y el San Lorenzo del Chagres: perspectivas imperiales, siglos XVI-XIX*. T. 1. Novo Art, 2016.
- Cruz Freire, Pedro, Manuel Gámez Casado, Ignacio J. López Hernández, Pedro Luengo y Alfredo J. Morales.** *Estrategia y propaganda: arquitectura militar en el Caribe (1698-1748)*. L'Erma di Bretschneider, 2020.

- Daly, Gavin.** “British Soldiers, Sieges, and the Laws of War: The 1807 Siege of Montevideo”. En *Redcoats to Tommies: The Experience of the British Soldier from the Eighteenth Century*, editado por Kevin Lynch y Matthew Lord, 103-119. The Boydell, 2021. <https://doi.org/10.1017/9781800102255.006>
- Echarri Iribarren, Víctor.** “Los proyectos de fortificación de ciudades costeras en España (1721-1726): líneas estratégicas y debate técnico”. En *Defensive Architecture of the Mediterranean*, editado por Anna Marotta y Roberta Spallone, 311-318. Vol. 7. Politecnico di Torino, 2018.
- Echarri Iribarren, Víctor.** “Territorio y sistemas defensivos de frontera: el proyecto de Isidro Próspero Verboom para las fortificaciones de San Sebastián en 1726”. *Studia Histórica* 40, núm. 1 (2018): 361-403. <https://doi.org/10.14201/shhmo2018401361403>
- Fucé, Pablo.** “El Real de San Felipe y Santiago de Montevideo (1724-1749): plaza y fuerte de los Borbones en la afirmación de la conquista de la Banda Oriental”. *Anuario del Instituto de Historia* 17, núm. 2 (2017): 1-23. <https://doi.org/10.24215/2314257Xe051>.
- Gaudi, Robert.** *The War of Jenkins’ Ear: The Forgotten Struggle for North and South America: 1739-1742*. Pegasus, 2021.
- González, Lidia, Sandra Condoleo, María Alejandra Jones, Laura Martino, Daniel Paredes y Miriam Ponzi.** *1806-1807. Invasiones inglesas al Río de la Plata: a 200 años de la reconquista y defensa de la ciudad*. Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 2006.
- Hughes, Ben.** *The British Invasion of the River Plate (1806-1807): How the Redcoats Were Humbled and a Nation Was Born*. Pen & Sword Military, 2013.
- Kueth, Allan J. y Kenneth J. Andrien.** *The Spanish Atlantic World in the Eighteenth Century: War and the Bourbon Reforms, 1713-1796*. Cambridge University Press, 2014. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107338661>
- Luque Azcona, Emilio José.** *Ciudad y poder: la construcción material y simbólica del Montevideo colonial (1723-1810)*. Escuela de Estudios Hispano-Americanos, CSIC; Universidad de Sevilla; Diputación de Sevilla, 2007.
- Luque Azcona, Emilio José.** “El ingeniero Diego Cardoso y los conflictos en la gestión de las obras para la defensa de Montevideo (1740-1757)”. En *Redescubriendo el Nuevo Mundo: estudios americanistas en homenaje a Carmen Gómez*, coordinado por María Salud Elvás Iniesta y Sandra Olivero Guidobono, 271-287. Universidad de Sevilla, 2012.
- Luque Azcona, Emilio José.** “Montevideo y sus reales obras de fortificación (1723-1810)”. *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas “Mario J. Buschiazzi”* 37-38 (2002-2004): 43-77.
- Melón Jiménez, Miguel Ángel.** *España en la guerra de los Siete Años: la campaña imposible de Portugal y el ejército de prevención (1761-1764)*. Sílex, 2022.

- Morales, Alfredo J.** “Juan Martín Cermelo: la defensa del imperio desde Madrid”. En *Ingenieros para la paz, militares para la guerra: del Caribe al sudeste asiático (1748-1825)*, coordinado por Nuria Hinarejos y Pedro Luengo, 227-238. Ministerio de Defensa, 2022.
- Possamai, Paulo César.** “‘Montevideo fortificada es otro Gibraltar’: as tentativas dos portugueses em ocupar Montevidéu no século XVIII”. *Estudios Históricos* 3 (2010). <https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/68239>
- Roberts, Carlos.** *Las invasiones inglesas del Río de la Plata (1806-1807)*. Emecé, 2000.
- Sáez Abad, Rubén.** *La guerra del Asiento o de la “Oreja de Jenkins”, 1739-1748*. Almena, 2010.
- Steiner, Benjamin.** *Building the French Empire, 1600-1800*. Manchester University Press, 2020. <https://doi.org/10.7765/9781526143242>
- Téllez Alarcia, Diego.** *La manzana de la discordia: historia de la Colonia del Sacramento desde la fundación portuguesa hasta la conquista por los españoles (1677-1777)*. Rubeo, 2008.